

Diapo 1

Los últimos 500 años de la historia indígena, entre los siglos X y XV, se conoce como “Desarrollos Regionales” o Período Tardío (1000-1450 DC) del NOA. Este ha sido generalmente caracterizado como una época de desarrollos regionales, conflictos interregionales, complejidad sociopolítica, desigualdad social y estratificación económica institucionalizadas (Núñez Regueiro 1974; Ottonello y Lorandi 1987; Tarragó 2000; Nielsen 2001)..

Diapo 2 y 3

Se ha sostenido que, durante esta época, unidades políticas tipo jefaturas habrían ejercido su poder sobre territorios específicos, al mismo tiempo que surgían los primeros asentamientos extensos y conglomerados, considerados cabeceras de gobierno y administración de un sistema político estratificado. De acuerdo a esto, el camino hacia la complejidad social, la desigualdad y la estratificación, iniciado al menos en algunas regiones del N.O.A., durante el Período Medio con Aguada, parecería haberse acentuado y consolidado durante el Período Tardío. Se gestaron nuevas formas económicas y políticas dando lugar a entidades sociales que entraron en competencia con otras organizaciones semejantes.

Los cambios fueron de índole más civil que teocrático e implicó profundas transformaciones en la vida de las comunidades. El inicio de los cambios comenzó entre los años 850 y 1100 d.C. con pueblos como Hualfín, Schiquimil y Molinos, cuyo rasgo más conocido fue la inhumación de niños en urnas cerámicas enterradas en áreas funerarias y lugares de viviendas de pocas casas a excepción de pueblos más aglutinados (Molinos). A mediados del s XIII estaban en funcionamiento “centros poblados” de varios cientos y hasta miles de habitantes en todos los oasis de la puna y en los valles.

A medida que se afianzaba la cohesión social interna en cada territorio, se ampliaban las diferencias en los aspectos sociales con los restantes y se gestaban sistemas políticos tendientes a la centralización del poder. Estos procesos sociopolíticos ocurrieron en relación con una intrincada red de guerras y alianzas.

Hubo un fuerte crecimiento demográfico. El cálculo de población en los valles calchaquíes, según los autos de Bohórquez, para 1657-1659 o segunda mitad del SXVII, era de 10.000 habitantes, durante las guerras. De acuerdo a referencias del Jesuita Techo para la primera mitad del siglo XVII, los calchaquíes eran 30.000 y en la época prehispánica tardía podría haber alcanzado 50.000 habitantes. Es posible que una población similar se haya desarrollado en los valles de Hualfín, Abaucán y en la quebrada de Humauaca, y una densidad menor en los valles de La Rioja y San Juan. Para la Puna hay algunas estimaciones de 3000 habitantes para Agua Caliente de Rachaite.

Se acentuaron las relaciones sociales desiguales tanto en la organización del trabajo como en la distribución y el consumo de bienes. Se aplicaron tecnologías más avanzadas y se intensificó en el manejo de los recursos naturales y de su reproducción.

Las sociedades de estos momentos, poseían territorios bien controlados y defendidos desde los *pukara* o *pucará*, como centro residencial, con características defensivas, emplazado en la cima de cerros o mesetas de difícil acceso y con amplia visibilidad del entorno. Era el centro social, político y religioso donde vivía la ‘elite’ y donde se instalaron talleres de artesanos especializados en la producción de objetos de alto valor social y simbólico, vinculado con el refuerzo y consolidación de ‘elites’ dentro de la sociedad. Desde los pucarás se controlaban las chacras (instalaciones agropastotiles), donde residían los pastores y agricultores. Algunos Pukaras tenían espacios o plazas públicas: lo que la gente hace en el espacio público guarda una estrecha relación con las **instituciones y representaciones que rigen la vida política** de la comunidad y estructuran el espacio social en su conjunto. Entonces, el hecho de que no todos los pucarás posean espacios públicos sugiere relaciones jerárquicas o de interdependencia entre comunidades.

La extensión espacial de las organizaciones y, por ende, la densidad de las instalaciones, fueron muy variables. Sin embargo, la unidad mínima estaba dada por el asentamiento tipo pukara en lugares altos desde el cual se ejercía el control del espacio agropecuario circundante, de los recursos de agua y pasto y de las viviendas de los campesinos en los terrenos bajos cercanos a los

ambientes productivos. La noción de pukará va más allá de la fortaleza, en la misma se superponen dos dimensiones simbólicas: una alude a la madre tierra, la Pachamama, y la otra se asocia a los antepasados. Metáfora del período: conjunción de “chacras”, instalaciones agrícolas y el “pukara” como centro social, político y religioso.

Otro cambio producido en estos momentos fue la intensificación del tráfico (a corta distancia y larga distancia) y la reorientación del tráfico interregional. La red de larga distancia del Formativo (San Pedro de Atacama-Tiwanaku), es reemplazada por una de menor alcance que articulaba los Andes meridionales (redes con Copiapó, Atacama, Chicha y Lípez). Comprendía elementos muy variados (de subsistencia y de prestigio o “riqueza”).

Diapo 4 y 5. Nielsen 2007.

Modelo “político” de intercambio o de “economía de bienes de prestigio”:

Dos fenómenos –intensificación del tráfico y complejidad o desigualdad– se encuentran estrechamente vinculados: el tráfico de larga distancia operó como motor de la complejidad o desigualdad social. Esto es aplicable a todas las sociedades agropastoriles, no solo a las del Tardío. De acuerdo al modelo que Nielsen denomina ‘Economías de Bienes de Prestigio’, que es el tradicionalmente aceptado en la arqueología, el surgimiento de entidades políticas de gran escala e institucionalmente complejas es una consecuencia directa de la desigualdad, que es entendida como los procesos por los cuales un número reducido de individuos (las “élites”) logran controlar –es decir excluir a la mayoría del acceso a– recursos estratégicos para la reproducción del grupo. El poder político se entiende como una consecuencia automática de la acumulación de elementos preciados por su papel en la subsistencia o en la esfera cultural. Esta idea conlleva el supuesto de que las élites ejercían un férreo control sobre la producción y/o circulación interregional de bienes, el que se convertiría en poder bajo dos formas posibles:

1. **Redistributivo:** Si los bienes son necesarios para la reproducción material o social, de individuos o grupos, el control sobre su distribución al común de la gente permite a las élites acumular lealtades y obligaciones –trabajo incluido– que pueden ser provechosamente reinvertidas, p.ej., en emprendimiento productivos o en contiendas de facciones. **Este tipo de argumento es raramente invocado en la arqueología sur andina, salvo en referencia a la redistribución de productos agrícolas,**
2. **Ostentación:** se aplica sólo a aquellos bienes alóctonos a los que nunca accede la mayoría de las personas (por eso sólo se los encontraría en tumbas de personas de alto rango), de allí el término “suntuarios”. La imposibilidad de acceder a estos objetos hace que su posesión y exhibición se conviertan en eficientes vías para comunicar una elevada condición social y cosechar así los frutos de su reconocimiento (capital simbólico)

Nielsen, desde una mirada crítica, reflexiona sobre el papel del tráfico interregional en la construcción de las relaciones sociales entre los pueblos prehispánicos tardíos (ca. 900-1600 d.C.) de los Andes Circumpuneños. Algunos de los bienes alóctonos de circulación restringida, que tradicionalmente han sido interpretados –por analogía con nuestra propia concepción de la “riqueza”– como bienes de prestigio, de ‘elite’ o suntuarios, deberían pensarse como emblemas corporativos de autoridad, objetos que representaban aspectos centrales del modelo cosmológico en que se fundaban las colectividades y sus jerarquías internas.

Otras líneas de evidencia sugieren que **las sociedades circumpuneñas tardías se caracterizaban por una marcada orientación corporativa:** uniformidad de la arquitectura doméstica e imposibilidad de encontrar las “residencias de elite” y la importancia que adquiere el culto a los antepasados, práctica vinculada a garantizar la apropiación colectiva de recursos y poder político a nivel de *ayllus* más que a la exclusión y legitimación de derechos individuales mediante argumentos de descendencia

Algunos bienes pudieron ser importantes para la constitución de las identidades de género o personas sociales, **sin implicar necesariamente distinciones de rango.** Ejemplos etnográficos de estos objetos son los “animeros” o cencerros de bronce que todo llamero debe emplear en diversas faenas de su vida pastoril y caravanera, o las conchas de *Pecten sp.* que las tejedoras altiplánicas

utilizan en sus labores. Otros artefactos, en cambio, pudieron desempeñar un papel destacado en la reproducción del orden político por representar aspectos centrales del modelo cosmológico en que se fundaban las colectividades y su estructura interna.

El poder, entendido como capacidad de realizar, también puede desarrollarse en forma inclusiva y en ausencia de centralización económica mediante el fortalecimiento de la solidaridad y la adhesión a un proyecto colectivo.

No pretende argumentar con esto que todas las sociedades andinas tardías estuvieran organizadas del mismo modo o que poseyeran todas las características del modelo corporativo. Tampoco que fueran sociedades igualitarias. Se sabe que en el siglo XVI los *ayllus* mantenían relaciones jerárquicas que la provisión de los *kurakas* estaba reservada a ciertas “casas principales”. Las evidencias enumeradas, sin embargo, manifiestan una ideología asociada al poder político contrapuesta a las prácticas de **ostentación competitiva**, consumo conspicuo y **exclusión** como las que se encuentran implícitas en el modelo de economías de bienes de prestigio. De hecho, los discursos dominantes en la época de la invasión europea destacan insistentemente a la redistribución, la generosidad, la hospitalidad y el comensalismo como aspectos fundamentales de la autoridad étnica (Pease 1992). **En qué medida estos discursos encubrían desigualdades efectivas y de qué tipos** no es algo que podamos establecer *a priori*, sino un interrogante que deberá responder la arqueología mediante investigaciones específicas. Pero es claro que reflejan actitudes y valores ampliamente compartidos que no se condicen con los mecanismos de construcción de poder que hemos estado invocando para interpretar las connotaciones políticas del tráfico de larga distancia.

Diapo 7 a 9. Economía

Tradicionalmente se concebía a las sociedades de los valles como centrales, con colonias efectivas o enclaves en los otros ambientes dependientes de los núcleos vallistas. Ej. Sociedades de Yocavil con puestos de altura en Tañi del Valle y en el bosque tropical tucumano. Esto actualmente está muy discutido ya que no hay elementos suficientes que sostengan estas aseveraciones, que además implican un carácter de centro-periferia (ver comentarios diapo 27 y 28).

Diapo 14 a 16. Puna Meridional. Antofagasta de la Sierra (ANS).

Desde el arte, modos de instalación, formas productivas se plantea una dinámica tendiente a segmentar sociedad y espacio a modo de centro y periferia, en donde el primero es el espacio de los poblados con las élites, en el fondo de cuenca, con una paulatina injerencia sobre la segunda, definida por campesinos y pastores de asentamientos en sectores más alejados.

En base a los análisis de forma, visibilidad, visibilización, excavaciones y cronologías obtenidas, interpreto a PC3c como un lugar dotado de poder social en un sector que antes se consideraba periferia socio-espacial. Se discute y sugiere la **conservación de autonomías locales** en las quebradas subsidiarias que se mantuvieron aún junto a la posible centralización de un poder político en el fondo de cuenca a partir de *ca.*1300 DC.

Luego del primer milenio de la era en el fondo de cuenca se abandonaron las residencias de la terraza fluvial baja del río Punilla (Casa Chavez Montículos) despejando el área para prácticas agropastoriles y se trasladaron al pedemonte (a Bajo del Coypar II) (Olivera y Vigliani 2000-2002). Para estos últimos, La Alumbreira y en general la microrregión de ANS, constituyó una colonia Belén políticamente dependiente, lo cual fue discutido por Salminci (2010) quien relativizó dicha dependencia con los valles de Hualfín planteado dentro del modelo del Señorío Belén, revelando una configuración socioespacial dual posiblemente relacionada a una organización segmentaria basada en relaciones de parentesco y alianza con esas poblaciones (2011).

Diapo 22 y 23. Quebrada del Toro y de Las Cuevas (Salta)

Puerta de Tastil, tenía una ocupación estratégica en la unión de la quebrada del toro y de las cuevas. Morohuasi a 25km, con 300 recintos se ubica en una posición intermedia entre Tastil y la puerta: grupos sociales heterogéneos con actividades diferentes a las agrarias, tenía producción agropecuaria pero la magnitud era reducida en relación a la demografía, por eso se plantea que recibían aprovechamiento extra regional de la puna de salta y desde Lerma. La posición estratégica a la vera del camino que se dirigía a San Antonio de los Cobres y a la puna de atacama destaca la importancia del sistema político en las redes de distribución de bienes y recursos entre las distintas zonas, como Volcán y La Poma

Diapo 27 y 28. Valle de Tafí, San Pedro de Colalao y Salí (Manasse 2014)

La idea de que Tafí fue un espacio aprovechado por sus condiciones ecológicamente complementarias por sociedades de otras regiones más desarrolladas o relevantes desde el punto de vista político y económico, implica su carácter periférico *per se*. Así, según los investigadores que trabajan en los Valles Calchaquíes, el de Tafí habría estado integrado social, cultural y/o económicamente a la región de Yocavil (*cf.* Lorandi 1985; Palamarczuk 2009; Tarragó 1974, 1999; Tarragó y González 2005). Pero la información es aún insuficiente. Se trataría de un espacio rural con menor densidad poblacional que el valle de Yocavil, que fue habitado en forma continua desde los primeros dos o tres siglos del segundo milenio EC en adelante.

Las Depresiones Santamarianas, pueden alcanzar una superficie de 500 m², se hacen evidentes por el contraste cromático, aunque visibilidad es mucho menor que la de los clásicos “corralitos” que representan la edificación típica del Tafí prehispánico. Las depresiones en momentos inca e hispano indígenas. Todo el valle y alrededores presentan evidencias de ocupaciones previas a la conquista española.

De acuerdo a los fechados radiocarbónicos para el tardío en la zona de Los Cuartos (fechas más tempranas finales del siglo XIII y comienzos del siglo XIV), habría unos 200 a 300 años de distancia temporal con las de La Bolsa (sitio de ocupación previa, del 1er milenio AD). Aunque ciertamente ello puede ser un argumento que respalde la hipótesis de despoblamiento y reemplazo poblacional con este cambio de milenio (*cf.* Caria *et al.* 2001; Núñez Regueiro y García Azcárate 1996), también puede deberse a un sesgo en el muestreo regional. Aún son escasos los fechados para este valle y son pocas las excavaciones sistemáticas realizadas. Además, hay indicadores que sugieren una expresa vinculación entre las sociedades del segundo milenio de la EC y las del primero:

1. persistencia de patrones arquitectónicos de morfología circular, que replican un estilo típico de las sociedades agropastoriles más tempranas.
2. el paisaje prehispánico más reciente incluye, a través de distintos rasgos arquitectónicos, al más antiguo, de los comienzos de la EC. Sugieren apropiación e integración de las unidades domésticas del primer milenio. Articulación espacial realizada con estrategias arquitectónicas como alineamientos de piedra que vinculan distinto tipo de estructuras entre sí

Diapo 29 y 30. Valle de Hualfín

Balesta, B., N. Zagorodny y F. Wynveldt. 2011. La configuración del paisaje Belén. *Revista Relaciones de la SAA* 36:149-175.

Los sitios concentrados presentan espacios cerrados que configuran conjuntos de recintos con salida a espacios abiertos, los que a su vez se debieron vincular con otros conjuntos mediante senderos, conformados a veces por muros de contención o por las propias murallas de circunvalación. La circulación, de esta manera, estuvo restringida a determinados espacios y dirigida a través de sendas específicamente destinadas a tal efecto. Los límites espaciales registrados en todos estos sitios pueden considerarse la expresión material de límites cognitivos, que señalan diferencias entre

espacios internos/externos y altos/bajos. En Loma de los Antiguos se detectó una entrada, en el sector sur, marcada por jambas, mientras que se hallan otras aberturas para circular entre las murallas, además de los probables circuitos de circulación entre los agrupamientos de habitaciones. En Cerro Colorado, la localización de los conjuntos de habitaciones estuvo condicionada por diferencias altitudinales, y para atravesar de un sector a otro existían sendas, por sectores reforzadas con muros de contención de piedra, con un recorrido pautado que facilitaba la circulación. En el sitio Campo de Carrizal se construyeron rampas para transitar entre los andenes y pasos a las mismas cotas de altura, que servían para comunicar los espolones sin necesidad de atravesar las cárcavas que los separan. Estas evidencias reflejan la existencia de una circulación planificada y conocida por sus habitantes.

Diapo 35 a 44. Estilos Santa María y Belén.

Los estilos Santa María y Belén constituyen el **estilo más acabado y de más amplio alcance de la época** que eran usados como vehículos de expresión y reproducción de contenidos ideológicos y como forma de apropiación de la cosmovisión institucionalizada en una de las zonas del NOA de mayor desarrollo político y social.

Diapo 40. Valle de Tafí (Manasse 2014)

Las vasijas referidas en Tafí como “lloronas”. A la Figura 3 de Scattolin (2006) (arriba) le agregamos, abajo, la olla con su base (e) hallada en el cementerio de la Mesada de Los Teros (Los Cuartos) asociada al individuo adulto, la ollita, cuyo cuerpo tiene 29 cm de altura aproximadamente, que contenía el cráneo infantil con deformación craneana (f), y la olla encontrada a comienzos del siglo XX en El Mollar que tiene una altura de 34 cm. (Gancedo 1912) (g). Hay que aclarar que en los casos hallados en Tafí (e y f), las bases y los cuellos estaban deteriorados al momento de su hallazgo por lo que quizás presenten base en pie de computera